

## Prólogo

### Tiempos de paz

Cesó el combate. Ya todo está en calma.  
Los cuerpos forman un atroz montón.  
Corre por ellos, húmeda, la sangre  
Dime, ayudante, qué nombre dan a este río.  
Le llaman Valerik, y es el río de los muertos.  
Quienes lo bautizaron ahora están en el Cielo  
De repente escuchamos a una voz sostener:  
“Para la guerra fue hoy un día decisivo”.  
Y en un aldeano vi ojos llenos de desdén.  
Sonrió un poco y no dijo una palabra.  
Allí estuve, mi corazón lleno de dolor:  
“¡Oh pobre hombre! ¿Qué fin estás buscando?  
¡El cielo es azul, el mundo infinito!  
¡Y tú estás luchando! ¿Por qué, para qué?”<sup>1</sup>

Mijaíl Lermontov, *Valerik* (1840)

¿Cómo se logra entender un país que vive en medio de un conflicto interno durante tantas décadas? ¿Cómo se logran identificar los rayos de paz en un flujo infinito de noticias de guerra e injusticia? ¿Cómo lograr romper el maniqueísmo con el que, en ciertas circunstancias, leemos la realidad en la que vivimos? ¿Cómo encontrar el camino para sobrevivir en medio de una guerra sin convertirse en un traidor de las ideas y valores más íntimos?, ¿sin perder la confianza de su comunidad y de su gente?

---

<sup>1</sup> Traducción de Hoover Delgado.

## PRÓLOGO

Seguramente, no existe una respuesta universal a estas preguntas. Probablemente, porque sería muy difícil proponer una respuesta que pueda satisfacer a todos. No obstante, el ejercicio de indagación sobre las respuestas que construyen las propias comunidades colombianas acerca del conflicto es un aporte valioso para el proceso de paz que soñamos. Y es por esto que uno debe destacar, desde un principio, el valor de este libro, que refleja la labor de los investigadores de la Universidad Icesi, al documentar, en una manera responsable, las experiencias de algunas comunidades del Departamento del Valle del Cauca, que constituyen ejemplos de buenas prácticas para superar el conflicto que vive este país.

Tuve el privilegio de apoyar esta investigación. Para mí, hijo de tierras frías y lejanas de la Siberia Oriental, la participación en el proyecto conjunto con el Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto, del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) en Colombia, resultó ser una oportunidad única para conocer, de primera mano, el contexto inédito del conflicto de este país suramericano donde vivo actualmente. No obstante, al comenzar mi trabajo, no pude dejar de sentir unas similitudes con el prolongado conflicto del Cáucaso —otra de mis experiencias investigativas.

Como es posible que le suceda a muchas otras personas que vienen a Colombia, cuando estuve en el Cáucaso por primera vez llegue con unas percepciones construidas, desde la distancia, acerca de las víctimas y los victimarios, de los actores del conflicto, sus intenciones y acciones, y acerca de qué es lo que estaba pasando en esta región. En el caso del conflicto colombiano, la similitud que encontré con el Cáucaso, se debió al mismo tipo de desconocimiento acerca de la realidad que vive Colombia actualmente y al poder de unas imágenes ambiguas que me presionaban a leer esa realidad desde ciertas perspectivas.

Por esta razón, después de la primera entrevista que realice para el proyecto de investigación con la Universidad Icesi vino a mi memoria otra experiencia investigativa en la que estuve relacionado años atrás, en Abjasia. Sobre esta otra ocasión, recordaba mis sentimientos de reserva y desconfianza antes de la primera entrevista de investigación que tuve que llevar a cabo en Abjasia, con un importante protagonista de la guerra sangrienta, de 1992-1993, entre Abjasia y Georgia. Después, la entrevista tuvo lugar en una oficina ubicada cerca del malecón de la vieja capital de Abjasia, al lado de la profunda bahía de la ciudad de Sujum, en el Mar Negro. Terminada la entrevista, caminé por el malecón, bajo los fogosos rayos del sol subtropical del mes de agosto, y trataba de convivir con el sentimiento ya no

de desconfianza sino de sorpresa por la experiencia que tuve luego del encuentro con la persona que acababa de entrevistar: sus vivencias, trágicas y profundas, en relación con su lealtad a sus ideas e ideales, con su firme deseo que mostraba de perseguir el objetivo de construir una vida mejor para su comunidad.

Algo similar estaba pasando a lo largo del caso que me correspondió investigar sobre el “Programa de estudios políticos y resolución de conflictos”, de la Universidad del Valle<sup>2</sup>. Pero también observe en mí, en forma recurrente, el entusiasmo y la exaltación que sobrecoge a un investigador que tuvo la fortuna de encontrar las respuestas a preguntas difíciles; aunque estas respuestas no siempre fueran coincidentes con las que hallaron mis colegas Rosa Bermúdez, Ana Lucía Paz, Enrique Jaramillo y Luis Fernando Barón, y sus asistentes de investigación Lady Otolara y Maritza Valencia, durante las reuniones de trabajo en las cuales intercambiamos experiencias mutuas acerca de la investigación en curso. Cabe decir que trabajar juntos como equipo fue una preciosa experiencia –con todo y las diferencias causadas por el hecho de ser partidarios fieles de las disciplinas académicas que cada uno de los miembros del equipo practicamos y, aunque todos estuvimos de acuerdo con los propósitos fundamentales de la investigación, esas diferencias se muestran claramente en las páginas de este libro.

Comparto las conclusiones a las que llegó el director del proyecto, Luis Fernando Barón,<sup>3</sup> acerca de la importancia de tener en cuenta los procesos históricos y socio-políticos que tuvieron lugar en el Departamento del Valle del Cauca, con el fin de entender mejor las buenas prácticas para superar el conflicto en el departamento. Se trata de no perder de vista la continuidad y la persistencia del conflicto agrario en la región y la lucha por el territorio, el alto nivel de la movilización y organización social, la demanda de la inclusión política, cultural y étnica, la avalancha de la violencia que sorprendió a la región durante la última década del siglo pasado y la respuesta a este acontecimiento por parte de la sociedad civil, medios de comunicación, la academia y los empresarios del Valle.

---

<sup>2</sup> El caso del “Programa de estudios políticos y resolución de conflictos” de la Universidad del Valle no hace parte de este libro debido a las características que lo hacen distinto a los demás casos que se presentan aquí. Se trata de un caso acerca de una buena práctica para superar el conflicto en el área de educación para la paz. El análisis de este caso se presentó en la siguiente publicación: Rouvinski, Vladimir (2009), “A Farewell to Arms: The Challenge of Studying Politics by Former Rebels in Colombia”, *IPSHU Research Series*, No. 42, 349-372.

<sup>3</sup> Barón, Luis Fernando (2009), “Estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto en el Valle del Cauca”, *Revista CS* No. 3, 217-226.

## PRÓLOGO

De igual forma, comparto con Barón la identificación de los ingredientes regionales que condicionaron el éxito de los casos de buenas práctica para superar el conflicto, los cuales, en su aspecto principal, son derivados de la habilidad de los actores de los casos estudiados para construir un ambiente de inclusión social, política y económica. Por otra parte, como se demuestra con toda claridad, en los cuatro casos analizados en este libro, se puede indicar la importancia de la construcción de unas nuevas *relaciones de poder* por las poblaciones de los territorios en disputa.

La oportunidad y la necesidad de construir unas nuevas relaciones de poder, en el nivel local, se deben, en primer lugar, a la incapacidad o insuficiencia de los esfuerzos coordinados o patrocinados por los organismos del Estado para intervenir en los conflictos por la tierra y los territorios en varias partes del Valle del Cauca. Frente a este escenario, los actores armados escogen la violencia como un instrumento para conseguir el control sobre los territorios y las poblaciones en disputa, intentando construir una nueva jerarquía en relaciones de poder.

En las áreas geográficas en cuestión los actores armados aprovechan la debilidad del Estado, con el fin de convertir la violencia en una característica persistente de los territorios afectados. En los casos analizados en este libro, los eventos claves están relacionados con la respuesta de la población a estos intentos. Y, en estas circunstancias, al momento de negociar y pactar las nuevas reglas de juego con los actores armados, las comunidades –que cuentan con una identidad compartida que les facilita la movilización social– son autónomas y toman con seguridad y firmeza lo que consideran como una oportunidad política. Asombrosamente, en los procesos de negociación con los actores armados, no se trata de la búsqueda, por parte de las comunidades en cuestión, de una articulación o vinculación a los programas y proyectos ya existentes promovidos por las instituciones del Estado, que a menudo ni siquiera están presentes en los territorios en disputa. Se trata de la construcción de una alternativa a la presencia de las instituciones del Estado, algo que vale la pena estudiar y comprender mejor.

Es importante subrayar que las comunidades mostradas en este libro, si bien comparten una identidad propia, no son homogéneas ni consolidadas y compactas como a veces se trata de mostrar en este tipo de iniciativas. Las poblaciones en territorios en disputa están involucradas en importantes discusiones internas que buscan afianzar y, a veces, transformar sus propios procesos y relaciones e, incluso, generan interacciones diferenciales con las instituciones del Estado y con los mismos actores armados. No obstante, en los casos analizados en este libro se

logra con éxito la construcción de las nuevas relaciones de poder, caracterizadas por una mayor inclusión política, étnica y cultural. Y, por eso, uno puede decir que este libro es una obra llena de esperanza. Esperanza en que, pese a todos los obstáculos, la voluntad sin límites de la gente común que sigue acumulando experiencias valiosas, con el apoyo entusiasta de la comunidad internacional y de otras experiencias nacionales, permitirá que Colombia logre encontrar la respuesta de lo que parecía ser un callejón sin salida. En este mismo sentido, este es un libro que, de igual manera, evidencia la responsabilidad de un grupo de investigadores ante la sociedad en la que ellos viven; pues, al identificar y documentar las experiencias de un proceso tan doloroso y delicado están poniendo una importante contribución para la construcción de una paz sostenible en Colombia.

A mis colegas y a mis amigos dentro y fuera de la Universidad Icesi, cuyos trabajos se presentan a continuación, quiero agradecerles la oportunidad que me brindaron de compartir con ellos esta experiencia investigativa que me ayudó a comprender mejor este país en el que ahora vivo. Pero también estoy convencido de que el lector, sea colombiano ó extranjero, puede encontrar en estas páginas, a su propio modo, la respuesta a la pregunta que plantea el gran poeta ruso Mijaíl Lermontov en el poema que utilicé como epígrafe a este prólogo: *¡Oh pobre hombre! ¿Qué fin estás buscando? ¡El cielo es azul, el mundo infinito! ¡Y tú estás luchando! ¿Por qué, para qué?*

Muchos de los protagonistas de los casos analizados, en las páginas siguientes, han encontrado sus respuestas a estas preguntas. Pero, estas respuestas no son las únicas posibles para todos los casos y situaciones tan diversas que se presentan a diario en este país. Cada día, más y más comunidades hacen un gran esfuerzo para encontrar las respuestas a sus particulares y específicas situaciones conflictivas ampliando, así, el conjunto de buenas prácticas. Y este es el hecho significativo, y radicalmente importante, pues cuando las buenas prácticas para superar el conflicto en Colombia dejen de ser los objetos de unos estudios excepcionales, y se conviertan en una realidad cotidiana de este país, los territorios y las poblaciones dejarán de ser objeto de una disputa violenta y los tiempos de la paz en Colombia ya no estarán tan lejanos.

**Vladimir Rouvinski**